

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Educación popular:
principales fundamentos metodológicos**

Lidia Mariela Mora Araújo

Tutor: Jorge Bertullo

1997

INDICE

	Pag.
* Introducción	1
* Capítulo I - Metodología de la Educación Popular	6
* Capítulo II - Proceso Metodológico	13
II -1 - Partir de la realidad	15
II -2 - Teorización	19
II -3 - Regreso a la practica	25
* Conclusiones	28
* Bibliografía	33

INTRODUCCION

INTRODUCCIÓN

El trabajo monográfico tiene como temática principal a la Educación Popular. Como tal, es demasiado amplia y rica, lo que supera y excede las posibilidades de elaboración y el propósito del trabajo.

En base a éstas razones, se hizo indispensable la tarea de depurar, acotar y focalizar el tema. Luego de una trabajosa etapa, la elección del estudio de la Metodología de la Educación Popular, se convirtió en el centro y el eje del trabajo.

El cuerpo del mismo estará constituido por tres capítulos.

El primero versará sobre el resumen de las discusiones teóricas de cuatro, de los autores consultados.

El segundo capítulo consistirá en el estudio de ejes temáticos articuladores, es decir, aquellos aspectos que son considerados fundamentales desde el punto de vista conceptual, por los autores seleccionados.

El último capítulo estará constituido por el rescate de las ideas centrales a modo de conclusión.

El cuestionamiento del que se parte es ¿si existen posturas antagónicas al plantear el tema de la concepción metodológica de la Educación Popular?

O si por el contrario, ¿existe unidad de criterios a la hora de definir el tema?

El propósito principal es buscar elementos que aporten a la clarificación del tema y de las interrogantes planteadas.

Ello implica concretizar objetivos más específicos, como resumir las discusiones teóricas más relevantes respecto al mismo, acotándolo a los cuatro autores seleccionados.

Así como también, describir y analizar dichos planteamientos, confrontándolos, buscando puntos de encuentro y discrepancia.

La modalidad de realización del trabajo consistirá en el análisis de la Metodología de la Educación Popular, a la luz de lo que cuatro autores han logrado sistematizar y teorizar. Los autores escogidos son Jorge Ferrando (“Del dicho al hecho hay un gran trecho”), Oscar Jara (“Concepção dialéctica da Educação Popular”, “Metodología de la Educación Popular”, “El reto de teorizar sobre la práctica para transformarla”), Carlos Núñez (“Transformar para educar, educar para transformar”) y Rosa María Torres (“Discurso y práctica en Educación Popular”).

Éstos autores y los textos respectivos constituyen el eje del análisis, más allá de que la bibliografía consultada excede a los mismos. El criterio

de selección obedece, a que el tema es tratado y abordado con especificidad en los mismos.

CAPÍTULO I: METODOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN POPULAR

CAPÍTULO I: METODOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN POPULAR

Éste capítulo tiene como objetivo hacer un resumen de las discusiones teóricas más relevantes respecto a la Metodología de la Educación Popular, con el fin de resaltar aquellos puntos más destacados de acuerdos y consensos, y también los que muestran un quiebre y provocan inquietudes e interrogantes. Las discusiones estarán acotadas a los cuatro autores seleccionados.

Existe coincidencia por parte de los autores consultados respecto al significado y concepción de la Metodología de la Educación Popular.

Enuncian que la metodología es mucho más que el camino concreto que elijo para trabajar y está ligada a una concepción.

Para Jorge Ferrando “ se define como una estrategia que articula el marco referencial, los objetivos, los métodos y la técnica”(1).

Oscar Jara expresa que plantearse éste tema, significa plantearse una concepción global del proceso pedagógico y no simplemente ver cual o cuales técnicas se deben utilizar en el trabajo cotidiano.

(1) Ferrando, Jorge. Del dicho al hecho hay un gran trecho. Reflexiones sobre educación popular. OBSUR , Junio 1991. p 55.

No solo a través de la aplicación de nuevas técnicas se va a superar la educación verticalista, ajena a la realidad.

Considera que la metodología de la Educación Popular, es la articulación entre la teoría y la práctica, es la relación dialéctica y dinámica entre los objetivos políticos que se persiguen y la realidad de la que se parte.

(*Ref: Jara, Oscar. Metodología de la Educación Popular. EN Cuadernos Pedagógicos N°1, 1983).

A su vez Carlos Núñez enuncia que la misma constituye “la coherencia con que se deben articular los objetivos a lograr, los métodos o procedimientos utilizados para ello y las técnicas o instrumentos aplicados en relación con el marco teórico que da origen a los objetivos buscados” (2).

A ello agrega que dicha coherencia, sin embargo no está tan presente en muchos de los programas de Educación Popular; que bien orientados e intencionados, plasman contenidos ajenos a la práctica de los grupos. Sus métodos son igualmente bancarios y prácticamente escolares y las técnicas utilizadas son la tradicional clase, charla y discurso de transmisión de contenidos.

(2) Núñez, Carlos .Educar para transformar, transformar para educar. Ed . Humanitas. Junio 1986. p 58.

Por su parte el énfasis en lo pedagógico y lo didáctico, hacen a muchos definir sus programas como de Educación Popular , identificando sus características esenciales, con el uso de películas, audiovisuales, dinámicas, etc.

Para él éstos enfoques parciales, dejan de lado, la intencionalidad política del modelo educativo. Éste es un énfasis que lo diferencia de los otros autores consultados.

Subraya como un factor sustancial de la Educación Popular, la ligazón entre un planteamiento metodológico coherente y la definición política del programa. Es necesario adoptar un planteamiento metodológico que le de coherencia interna y una concepción dialéctica que le de coherencia política.

Considera necesaria establecer la relación entre una concepción de Educación Popular y la metodología conducente. A lo que agrega que solo a través de una Metodología Dialéctica se puede lograr dicha relación, es decir, solo basándose en la teoría dialéctica del conocimiento.

Rosa María Torres muestra un pensamiento crítico ante los postulados que surgen del discurso teórico, contrastándolos con la práctica. Expresa que se ha asignado un creciente y desmedido lugar al método, lo que ha conducido a un mal entendido metodologismo.

Lo pedagógico ha tendido a reducirse a lo metodológico y ello, a un problema de apropiación y manejo de determinadas técnicas.

El énfasis en el “como” ha llevado a olvidar los contenidos, el “que”.

Todo ello ha empujado hacia la fórmula, la receta los pasos a seguir que son generalizables para cualquier experiencia, vacíos de contenido. Los que son presentados como fáciles sustitutos de la labor pedagógica, reduciendo el arte de generar procesos de aprehensión de la realidad a la aplicación de un método.

Oscar Jara y Jorge Ferrando hacen una distinción entre metodología y concepción metodológica global, lo que no implica una separación.

La metodología significa mucho más que el camino concreto que se elige para trabajar con un grupo, articula el marco referencial, los objetivos, los métodos y la técnica.

La cual a su vez se liga, a una concepción, dicha concepción metodológica es la dialéctica, que se basa en la teoría dialéctica del conocimiento.

Por su parte Jorge Ferrando, además de referirse a la metodología como un camino y una estrategia, lo complementa con que la misma sería un discurso que implicaría, por lo menos, tres dimensiones.

La primera, constituiría la secuencia de procedimientos, que incluye las técnicas y los instrumentos.

Otra implicaría la teoría del objeto. Lo que hace referencia a que todo método trae en su propia construcción una concepción del objeto al cual se refiere.

El objeto del método se introduce en la propia naturaleza de ese objeto que se quiere conocer.

A su vez toda teoría de objetos trae implícita también una relación de conocimientos.

Solo se puede producir una teoría de un objeto cuando existe un sujeto, lo que implica una relación entre objeto y alguien que lo conoce.

Como última dimensión está la teoría general del conocimiento. Es decir, una concepción del conocimiento y de su validez, con base filosófica o epistemológica.

Ello determinaría que tipo de teoría voy a formular sobre el objeto, así como va también a influenciar en la secuencia de procedimientos e inclusive en la selección de técnicas e instrumentos.

(Referencia artículo Participación :¿Rito o práctica de clase? de Joao Bosco Pinto citado en Ferrando, Jorge . Ob.cit . , p.64).

Hacer un recorrido por el lugar que cada autor asigna, desde su discurso, a la metodología de la Educación Popular, conduce a encontrar puntos de encuentro y desencuentro.

Coinciden en que es un tema que produce confusión a la hora de ponerlo en práctica, viéndose reducido dicho proceso a un conjunto de técnicas. Como si el mismo obtuviera su excelencia en la cantidad y variedad de técnicas manejadas.

Ésto nos da la pauta y nos hace pensar que tal vez cuando se hace referencia a la metodología, no se tiene bien claro de que se está hablando, de cual es su significado real.

Lo que se ve agravado, por los escasos materiales sistematizados y difundidos que refieran con especificidad al mismo.

Muy pocas de las prácticas educativas que llevan adelante un proceso metodológico con éstas características, trascienden y circulan como información y como aporte a otras prácticas.

En el “deber ser” , la metodología debe permitir la articulación, el enlace y la consecución de procedimientos, las cosas deben seguir un curso, en dirección a concretar los objetivos perseguidos.

Pero en los hechos, parece no siempre resultar de ese modo; o por lo menos es lo que los autores nos permiten pensar. Dejan observar que se da un cierto quiebre entre lo que es y lo que debería ser.

Otro de los puntos en los que existe acuerdo, es que hay algo que necesariamente debe estar presente en cada una de las prácticas que lleve adelante una metodología con éstas características, y es la teoría del conocimiento en la cual se basa, la concepción en la que se sustenta, que es la Concepción Metodológica Dialéctica.

CAPÍTULO II: PROCESO METODOLÓGICO

CAPÍTULO II : PROCESO METODOLOGICO

El propósito de éste capítulo es profundizar en algunos aspectos que se fueron delineando, como necesarios e ineludibles temas de análisis, por constituir un común denominador entre los autores.

Ellas constituyen las tres grandes fases del Proceso: “Práctica - Teoría - Práctica”, es decir , que son la fuente y el basamento del conocimiento y de la coherencia metodológica.

Las mismas son presentadas por separado, con el solo fin de comprenderlas en sus justos términos, y asignarle la relevancia que cada una merece. Ya que en conjunto conforman un proceso interrelacionado, de retroalimentación permanente.

II. 1- PARTIR DE LA REALIDAD.

Para iniciar el proceso metodológico y de conocimiento, se debe partir de la práctica, de la realidad concreta e inmediata, que no es exterior e independiente y es la que nos proporciona los datos sensoriales, la materia prima.

Carlos Núñez aporta, que implica partir de la combinación de un triple diagnóstico.

El diagnóstico consiste en un reconocimiento objetivo y sistemático de la realidad, lo que produce un primer distanciamiento de la misma, para ser percibida objetivamente.

Dicha realidad abarca desde el ámbito más cercano e inmediato, hasta aspectos que la afectan independientemente del accionar.

El primer diagnóstico está constituido por las condiciones objetivas del hábitat, de la realidad en la que el grupo vive, de las condiciones materiales y sociales, en su dimensión más simple.

El segundo diagnóstico consiste en analizar las acciones (espontáneas u organizadas) que el grupo realiza para transformar su medio.

Por último, éste accionar obedece a una interpretación de la realidad social, a una intención frente a ella, a una razón para actuar de tal o cual forma (o simplemente para no hacerlo). Es así como la conciencia (ingenua o crítica) constituye el tercer nivel de diagnóstico. (Referencia : C. Núñez . Op. cit. p. 60 - 61).

Más allá, de que el planteamiento formulado con anterioridad, ha sido expuesto con términos específicos y propios (del autor); se considera que el mismo no se aleja demasiado en sus contenidos esenciales de lo que sostiene Oscar Jara y de lo que se hace eco Jorge Ferrando. Podemos establecer un cierto paralelismo, entre las posturas mencionadas.

Para Oscar Jara, partir de la realidad, constituye partir de una realidad que no es homogénea ni estática; sino que está atravesada por contradicciones, relaciones sociales, conocimientos empíricos parcelados y no sistematizados, donde se superponen acciones presentes con herencias del pasado.

Agrega que supone también, basarse en elementos objetivos, que surgen de la vida cotidiana de un grupo o sector social, de sus necesidades, del contexto social político, económico e histórico en el que se desenvuelve.

Ésto tiene puntos de encuentro con lo que C.Núñez denomina, primer diagnóstico.

Luego continúa, con que éste punto de partida también está integrado por los elementos que surgen o provienen de la práctica social, y organizativa del grupo.

Lo que se aproxima, al denominado segundo diagnóstico, el que refiere a las acciones.

También hace mención, a elementos que califica como de subjetivos, los que abarcan las interpretaciones que el grupo o sector adquiere en su propia experiencia. E implica considerar sus formas de expresión, su lenguaje, sus manifestaciones, sus valores, y el nivel de conciencia particular. Lo que podía constituir el tercer diagnóstico.

Según Rosa M^a Torres, partir de la realidad muchas veces se convierte en un “cliché”, si por ello entendemos partir de lo que sabemos o creemos saber sobre la misma.

El partir de lo real, el “realismo”, se ha caracterizado por una tendencia al negativismo, al dramatismo, tomando como únicos ejemplos de esa realidad: la explotación, la injusticia, la discriminación; no incluyendo el gozo, la alegría, las ilusiones y las satisfacciones.

Continúa con que corrientemente se afirma que la práctica de la Educación Popular no es un mundo aparte, pero gran parte de las prácticas continúan siendo ajenas a la vida cotidiana de los sectores populares.

Poco se sabe como operan las redes, relaciones y mecanismos de comunicación de dichos sectores, elemento fundamental de ese “partir de la realidad”. Y si no se la conoce, tampoco se la puede transformar.

II . 2 TEORIZACIÓN .

Esta sección estará encabezada por dos definiciones que expresan con claridad el significado y la importancia de la teorización en el proceso dialéctico de conocimiento.

“La actividad teórica es el proceso que, partiendo de la práctica, nos permite conocer y comprender las leyes de la realidad objetiva, para luego aplicar el conocimiento de esas leyes a la práctica social para transformarla”.(1)

“..... teorizar es un proceso de profundización ascendente, (...), un proceso de acumulación y avance cuantitativo y cualitativo, en el conocimiento de la realidad y a partir de la misma realidad , mediante acciones sistemáticas de reconocimiento, abstracción, análisis y síntesis, que llevan mediante la construcción y apropiación de conceptos, al conocimiento y apropiación de un modelo científico de interpretación de la realidad y de sus leyes históricas”.(2)

(1) Jara, Oscar. Metodología de la Educación Popular. EN Cuadernos Pedagógicos N°1. Primera Edición, Marzo 1983. p 42.

(2) Núñez, Carlos. Educar para transformar, transformar para educar. Ed. Humanitas, Junio 1986. p .65.

En Educación Popular la teorización no se concibe como un hecho intelectual aislado e independiente de la realidad. Se sostiene por el contrario, que la misma se construye, a partir y en función de la práctica y no sobre ella.

Al analizar los textos consultados, se observan dos posiciones diferenciadas.

Una de ellas muestra y parece responder a lo que se aspira. Inclusive su propia presentación, la exhibe como un “deber ser”.

La misma está constituida por los aportes de Jorge Ferrando, Oscar Jara y Carlos Núñez.

La otra, se muestra desafiante, crítica y es producto de la discusión y el análisis entre el discurso y la práctica, siendo su fuente el texto de Rosa M^a Torres.

A continuación se intentará realizar un contrapunto, entre dichas posiciones.

El aporte de Oscar Jara es muy esclarecedor, siendo compartido por otros de los autores consultados.

Enuncia que teorizar no significa hacer cualquier tipo de reflexión. Por el contrario significa, llevar adelante un proceso ordenado de abstracción,

que permita pasar de la apariencia exterior de los hechos, a sus causas internas, a sus elementos esenciales.

La abstracción no consiste en elevarse hacia un mundo ideal, que está por encima de la realidad, sino que permite penetrar en las raíces de la realidad concreta.

Éste proceso no puede ser ni inmediato, ni espontáneo, sino que debe hacerse a través de aproximaciones sucesivas, siguiendo un recorrido ordenado de análisis y síntesis, que lo haga coherente.

Rosa M^a Torres se aparta un poco del discurso acerca del papel de la teoría en el proceso metodológico de la Educación Popular.

Considera que en los hechos, la teorización sobre la práctica, se identifica con la simple reflexión, teniendo en general poco que ver con la teoría. El diagnóstico no pasa de datos desarticulados, el análisis suele detenerse en la descripción y la evaluación consiste en un listado de logros y dificultades.

La teorización debe permitir, pasar de las impresiones dadas por el sentido común, a la elaboración de conceptos, a instrumentos de interpretación y síntesis de los niveles de análisis obtenidos, accediendo a nuevas formulaciones.

Se descubrirán así los conceptos como categorías vivas de interpretación de la realidad.

Para Torres, los conceptos han tendido a vaciarse de contenidos. Lo que conduce a que muchos de los conceptos fundamentales suelen darse por obvios, y sin embargo no están cabalmente definidos y delimitados a nivel del discurso teórico, que exige conocimientos que no siempre están al alcance de los sectores involucrados.

A ello agrega, que algunos materiales que se elaboran en el campo, suelen ser inaccesibles más allá de los sectores especializados, lo que favorece la cristalización de viejos esquemas y la falta de actualización teórico - práctico.

Los materiales diseñados en niveles de base son esquemáticos y simplificados, y la bibliografía que manejan muchos educadores populares, se reduce por lo general al manual de técnicas.

Éste análisis muestra la contradicción de la práctica de la Educación Popular, con la aspiración de que el proceso de formación teórico - práctico debe llevar a los sectores populares a pensar por sí mismos, para no esperar de otros la interpretación de los acontecimientos pasivamente.

También contradice la postura de que debe permitir captar la interrelación dialéctica entre los factores sociales, económicos, políticos e ideológicos. Adquiriendo una visión totalizadora de la realidad, en la que cada elemento sea captado en su articulación dinámica y coherente con el conjunto de esa unidad compleja y contradictoria que constituye la realidad, en un momento histórico concreto.

Es pertinente aclarar que los textos fueron elaborados en momentos históricos diferentes, lo que podría ayudar a comprender el porque de algunas ideas.

En los años 80, período en el cual fueron elaborados los textos de Oscar Jara y Carlos Núñez, el hecho de asumir que era posible adquirir una visión totalizadora de la realidad, respondía tal vez, a las ideas predominantes en los sectores intelectuales y de izquierda en el período histórico en el que estaban viviendo. En el mismo, se pretendía relacionar los sucesos cotidianos con hechos que se daban a nivel macro social. Los textos que se escribieron con posterioridad (década de los 90) no descontextualizaron las prácticas, ni las percibieron como ajenas a los acontecimientos que se sucedían en otros ámbitos. Sino que por el contrario, se fueron adaptando a lo que la propia dinámica de la realidad fue exigiendo. Reflejando lo que comenzó a delinearse, que fue la sectorización o fragmentación de la práctica de la Educación Popular en

grandes áreas temáticas, como la condición de género, las distintas franjas etáreas, entre otros; las que a su vez, en su interior abren una gama variada de otras posibilidades.

III. 3 REGRESO A LA PRÁCTICA .

Para J. Ferrando el regreso a la práctica debe ser entendido como un regreso ficticio, porque la teorización no implica irse de la práctica para después volver a ella, sino que se va haciendo en la propia marcha. Ésta etapa no cierra el círculo de la concepción metodológica dialéctica, sino que lo abre a una nueva profundización. Allí surgen los cuestionamientos acerca de la veracidad de lo que postulamos y adquieren sentido nuestros conocimientos.

C. Núñez expresa que éste retorno no implica volver al mismo punto de partida, pues ello conduciría a ver al proceso como un círculo cerrado, rompiendo con la idea de que el mismo es una espiral dialéctica, que sin alejarse de su referente, avanza y se enriquece permanentemente. Tampoco implica volver mecánicamente, sino avanzar dinámica y creativamente.

O. Jara aporta que todo proceso de teorización debe volver a la práctica para actuar sobre ella con una visión más rica y compleja, que nos permita intervenir lúcidamente en su transformación. Agrega que no se trata de descubrir un modelo de interpretación de la realidad, sino de ir encontrando nuevas prácticas, una fuente inagotable de conocimientos teóricos.



034331

R.M. Torres no parece compartirlo, pues expresa que no siempre se confirma o se demuestra en los hechos lo que se postula teóricamente o en el discurso.

Ello se percibe en la poca reflexión analítica sobre la práctica y la falta de sistematización de dicha reflexión, lo que favorece la repetición mecánica de un modelo.

A lo que agrega que a pesar de que se diga que ésta etapa no debe asumirse como un hecho final, eternamente se está partiendo de cero. La devolución no se encara como el punto de partida de un nuevo proceso de consolidación y profundización del trabajo, sino como una etapa terminal de cierre de actividades, donde se entrega un producto como resultado (memoria, folleto, audiovisual). Y donde cada cual se lleva consigo el conocimiento y la experiencia que no se registran y que por tanto son difíciles de reconstruir.

De ésta manera no solo no se acumula conocimiento aportado por la práctica, sino que no se otorga el valor que corresponde a la propia experiencia como insumo para realimentar y corregir la práctica.

Ferrando enuncia que el retorno a la práctica no puede restringirse a un pensar para hacer mejor lo que hago, sino que a su vez tiene que articularse con lo que otros piensan y hacen.

Pero para R.M. Torres, ese planteamiento de una educación integral y global, queda cada vez más en el plano de la aspiración, porque en los hechos se muestra poco permeable, ha tendido a cerrarse sobre sí misma, contando con esquemas rígidos y parcelados.

Experiencias y productos aislados, tienden a defender lo propio como lo mejor y hasta como lo único válido, lo que crea condiciones para el aislamiento, la competencia, la falta de discusión y la ausencia de intercambio.

Continúa con lo que no resulta extraño, que la unidad dialéctica entre práctica y teoría que reclama la Educación Popular como un principio metodológico central, afronte problemas tan serios de conceptualización e interpretación y resulte a lo sumo una yuxtaposición o alternancia entre teoría y práctica, antes que una unidad real.

Para Torres el propio discurso de la Educación Popular ha contribuido a acentuar las incoherencias entre lo que se dice que hay que hacer y lo que se hace.

Cuando se afirma lo que la Educación Popular es, se afirma lo que se considera debería ser.

Delimitar la utopía y la realidad es una necesidad fundamental.

La brecha entre discurso y práctica, refleja los niveles de divorcio real que existe entre ambos.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES .

Al concluir el trabajo consideramos importante retomar algunas ideas que estuvieron presentes a lo largo del mismo.

En primer lugar podemos ubicar puntos de coincidencia, que nos señalan perspectivas y orientaciones comunes, es decir, que en el tratamiento del tema en sus contenidos esenciales, existe unidad de criterios entre los autores consultados.

Coinciden en su significado y concepción , así como también en las confusiones que crea la utilización del término y las simplificaciones que se hace del mismo.

Los elementos que marcan las diferencias, son los distintos énfasis con que se muestran las particularidades de cada autor, sin olvidar que las distintas tendencias están signadas por el momento histórico y por el contexto en el que han surgido.

Percibimos una evolución, una transformación entre los planteamientos que estuvieron influenciados por los sucesos sociales, económicos, políticos e ideológicos de la década de los 70, y los posteriores. Los que hicieron una relectura de los planteamientos

anteriores confrontándolos con la realidad de los 80 y principios de los 90.

Entre los planteamientos primeros, podemos ubicar a Oscar Jara y Carlos Núñez, cuyo énfasis estuvo en el aspecto político de la Educación Popular, no concebido en términos partidarios, pero sí como una práctica política de clase, basada en las relaciones de dominación, que la clase opresora ejercía sobre la oprimida.

Éstos relacionaban los sucesos cotidianos de la práctica de los grupos, con los hechos que se daban a nivel macrosocial. Ello no significaba olvidar que se partía de la realidad concreta, que no era exterior a los sectores populares.

Pero en cierta forma, entra en contradicción con la manera de plantearlo, que por momentos nos hace pensar en una concepción de la realidad ajena al sujeto. Específicamente podemos remitirnos a las definiciones del capítulo II . 2. Lo que conduce a plantearnos interrogantes como: ¿dónde se ubica el sujeto cognoscente en el proceso de conocimiento? La realidad de la cual pretende apropiarse ¿no le es propia? ¿le es independiente?

Éstas y otras interrogantes nos llevaron a pensar en que medida su pensamiento era estrictamente dialéctico. O es que tal vez llegaron a filtrarse algunas ideas del “positivismo”, respecto a la distancia entre

sujeto y objeto, no percibiendo al primero como parte de la realidad que pretende conocer y abordar.

Jorge Ferrando y Rosa M^o. Torres nos muestran un planteamiento más dialéctico, en el que se procura que exista coincidencia entre el discurso práctico y el discurso teórico; entre el ser y el deber ser. Y donde el sujeto cognoscente y actuante es parte y participe de la realidad que procura conocer y transformar.

Ello no implica que el elemento político haya desaparecido y que no ejerza más influencia. Lo que muestra es que se ha tendido a poner más énfasis en el conocimiento de la realidad, la cual no implica remitirse únicamente a la teoría de clases, sino que por el contrario implica una apertura y una adecuación a la propia dinámica cambiante de la realidad. Ésta en la mayoría de los casos, no permite tratar cada situación cotidiana en su relación con los sucesos estructurales.

Por el contrario, muestra cambios, se da una tendencia a la particularización de las prácticas, donde no se aborda a la realidad en forma totalizadora, sino que el trabajo se fundamenta en ejes temáticos concretos y específicos como: las distintas franjas etáreas, la cuestión de género. Lo que no implica que pueda (o no) abordarse la teoría de la dominación para el estudio específico de los mismos.

Para cerrar el trabajo parece importante resaltar la notoria evolución del pensamiento dialéctico de la Educación Popular, el que logró percibir sus propias contradicciones, y que continúa transformándose, camino hacia un pensamiento más flexible e integrador de la reflexión sobre la propia Educación Popular como práctica social.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA .

- * AÑORGA, Soledad - Un análisis materialista de la educación popular .
EN Trabajo Social (Uruguay) 4 (10), 1990. p 37-48
- * Disertación de Paulo Freire sobre Educación Popular en la Conferencia
Mundial de Trabajadores Sociales, Buenos Aires 1990. EN Trabajo
Social (Uruguay) 2 (10), 1990. p .22-30.
- * FERRANDO, Jorge. Del dicho al hecho hay un gran trecho;
Reflexiones sobre educación popular. Editorial OBSUR, 1991
- * JARA, Oscar. Concepção dialéctica da Educação Popular. CEPIS,
mayo 1985.
- * JARA, Oscar. El reto de teorizar sobre la práctica para trasformarla. EN
Saber popular y educación en América Latina de Isabel Hernández y
otros. Ediciones Búsqueda .CEAAL. Primera edición , junio 1985.
- * JARA, Oscar. Metodología de la Educación Popular. EN Cuadernos
Pedagógicos N°1. Primera edición , marzo 1983.
- * LEIS, Raúl . El arco y la flecha. Apuntes sobre metodología y práctica
transformadora. 5ª edición. Editorial Humanitas, 1990.
- * NÚÑEZ, Carlos. Educar para transformar, transformar para educar .
Editorial Humanitas, junio 1986.
- * PIRIZ, Clara. Metodología es una palabra mágica. PLEMUU,
diciembre 1991.

* TORRES, Rosa María. Discurso y práctica en educación popular.

Centro de investigaciones CIUDAD. Quito 1988.